

COMEDIA FAMOSA.

REYNAR

DESPUES DE MORIR.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*** El Rey Don Alonso de Portugal.
 *** El Principe Don Pedro.
 *** Doña Blanca, Infanta de Navarra.
 *** Doña Inés de Castro, Dama.
 *** Vilante, Criado.
 *** Elvira, Criada.
 *** El Condestable de Portugal.

*** Niña de Almeyda.
 *** Egas Cuello.
 *** Alvar Gonzales.
 *** Briceo, Gracioso.
 *** Alonso y Dionis, Niños.
 *** Criados.
 *** Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Música cantando, el Principe vilante,
 Egas, y el Condestable.*

Músic. Soles, pues sois tan hermosos,
 no arrojeis rayos soberbios
 a quien vive en vuestra luz
 contento en tan alto empleo.

Princ. La capa. *Músic.* El Principe sale.

Qtra. Prosigamos. *Princ.* El sombrero.

Músic. Vuestra benigna influencia
 mitigue ayrados incendios,
 pues el raudal de mi llanto
 es poca agua a tanto fuego.

Princ. Ay Inés, alma de quanto
 peno, lloro, gimo y siento !
 proseguid, cantad. *Músic.* Digamos
 otra letra y tono nuevo.

Músic. Pastores de Manzanares,
 yo me muero por Inés,
 Corretana en el arreo,

Labradora en guardar fe.

Princ. Parece que á mi cuidado

esa letra quiso hacer,
 lisonjeándome el alma,
 eterna en mi pecho á Inés.
 Volved, volved por mi vida
 á repetir otra vez
 aquella letra, cantad,
 que me ha parecido bien.

Músic. Pastores de Manzanares, &c.

Princ. Pues los Pastores publican
 que tanta hermosura ven
 en la deidad de mi amante,
 con justa causa diré,
 que en perderme fui dichoso
 por tan soberano bien.

Siempre que llego al Mondrego,
 parece que solo al ver
 á mi Inés bella, las aves
 quisieran besar su pie.

Las plantas, de su deidad
 reciben fruto : no hay mes,
 que en viéndola no la ame

Reynar despues de morir.

no hay flor que á su rosicler
no tribute vasallage.
Si aquesto es verdad, si es
duda de aves y plantas,
y de todo quanto ve
el Cielo en la tierra hermosa,
no la lisonjea en ser
tambien yo su esclavo: Amor,
pues á mi lees me humilla,
pues me rendi á su hermosura,
á voces confesare,
diciedo con toda el alma
á los que amante me ven
Pastores de Manzanares,
yo me muestro por Inés,
Cortezana en el asco,
Labradora en guardar la.
Salte Bruto de camina.
Bruto. Dete vuestra Alteza á Bruto,
Príncipe, á besar sus pies.
Priso. Bruto, teals bien venido,
cómo dexais á mi bien?
Bruto. Déxame alentar un poco,
y luego te lo diré,
que aun no pienso que he llegado,
que un rocio de Luchero,
que el Portugués llama Postra,
que Giban llama el Francés,
Beldon el Napolitano,
y algunas veces Confies,
de tan altos pensamientos,
que en subiendo encima de él
anda á corex con el Sol,
y á cabezadas despues
me trae sin tripar, que todas
se ma han subido á la tierza
á hacer gáguas con ellas,
sin lo que toca al torren,
que viene haciéndose ruetas
de salmon. **Priso.** Cállate, no des
suspension á mi cuidado,
si no dimes, cómo fue
tu viaje: cuenta, Bruto,
que ya deseo saber
nueva de mi hermosa prenda.
habla, Bruto. **Bruto.** Baxo á fe
para conacio, quedados
solos los dos. **Priso.** Dices bien.

Condestable, despejád;
y á esos Músicos les den,
quando no por forasteros,
porque han celebrado á Inés,
mil estudas. **Condest.** Despejad.
Priso. Id con Dios. **Músico.** El Cielo de
á vuestra Alteza, señor,
un siglo de vida, amen.
Priso. Id con Dios.
Músico. Qué gran valor!
Otro. Qué cordura!
Otro. Octavio, ven:
no es señor quien señor nace,
si no quien lo sabe ter.
Vante los Músicos y el Condestable.
Priso. Ya, Bruto, quedamos solos:
dime, cómo queda Inés?
cómo la dexaste, Bruto?
responde presto. **Bruto.** A perder
el sentido cada instante
que entre sus brazos no está.
Priso. Y Alonso y Dionis?
Bruto. El uno
es jazmin, y otro clavel,
y cada qual es retrato
de los dos. **Priso.** Has dicho bien:
prosigue, prosigue, Bruto.
Bruto. Otro, y te lo pintaré,
si de tanta beidad puede
ser una lengua pinesel.
Llegué á Colimbra apenas
ayer, quando el bison de sus almenas
á un tiempo hicieron salva
los Músicos de Cámara del Alba,
el Sol, y luego el día,
y primero que todos mi alegría.
Gué los pasos luego
á la Quinta, Narciso de Mondego,
que guarda en dulce empeño
la beidad soberana de tu dueño,
quando dan lo á la Aurora
zelos el Sol, parece que esamora
el Oriente divino.
de Inés, Sol para el Sol mas peregrino:
que aun no ha llegado ereo,
piso el umbral, y en el rígan me apeo,
que gustan los amantes
que les vayan conuando por instantes,
por

De Luis Velaz de Guebara

por puntos, por momentos
las dihas de sus altos pesamientos,
que brevemente dihas,
no les parece que parecen dihas.
Al fin, al quarte llego
alborozado, sin aliento, y luego
á las cerradas puertas,
sole á tu amor eternamente abiertes,
dos veces toco en vano,
q en este Oriente aun era muy temprano:
si bien tu hermoso dueño,
rendida á tu cuidado mas que al sueño,
voces dió á las cridas
meaos de mi venida alborozadas.
Perdóneme Violante,
¿quien mas debe el sueño que su amante:
mas yo, como es mi vida,
la quiero bien dormida y bien vestida,
esté ausente y presente,
porque mi amor es ménos penitente.
Priso. Pasa, Bruto, adelante,
y con mi amor no mezelas á Violante,
ni bucles en mis vtras,
que esperonuevas de mí bien. **Priso.** Esperas
las que siempre traette ya procuro,
vive Dios. Al fin, el muro,
al Oriente dorado
de aquel sol, de aquel cielo franqueado,
sin reparo ninguno
corro los apouentos uno á uno,
y no paro hasta donde
está la esfera que tu sol esconde.
Su amor me desalumbra,
y sin la permisión que se acostumbra,
veña y hablante trazo.
que el alborozo precedió al recato,
Buro á al fin, sin sentido,
y en el dorado tálamo, que ha sido
teatro venturoso,
mas de tu amor que del comun reposo,
amaneciendo eunónces,
y enamorando mármoles y bronceas,
los ojos en estrellas,
en nieve y nacar las mejillas bellas,
en claveles la boca,
la frente y manos en cristal de roca,
en rayos los cabellos,
entre Alonso y Dionis tus hijos bellos,

asidos á portis
(por maternal ternura ó compaña)
al cuello de alabastro,
deidad admiro á Doña Lués de Castro,
Aurora en carne humana,
tercido Abeli con la mañana,
todo un Cielo abreviado,
y al Sol de dos Luceros abrazado.
Quedó tierno y dudoso,
que como de aquel á bol generoso
tan hermosos pendían,
racinos de diamantes parecían.
Ella amor ostentando,
aunque de honestidad indicios dando
á la nieve divina,
de púrpura corriendo otra cortina
(que de tales mugeres
siempre son los recatos sumilleres)
mas encendida Aurora,
sobre las almoadas se incorpora,
y ya, como embarazoi,
dexa á Dionis y Alonso de los brazos,
que de sentido agenos,
favores y terneras no echas ménos:
tanto, en tan dulce empuño,
pueden los peces ahor con el sueño.
Y con ansia infinita,
antes que una palabra me permita
ni besarla la mano
(recato Portugués ó Castellano)
me dixo: Cómo dexas
á Pedro, Bruto? y con zelozas quejas
proslguió mas hermosa,
que lo está una muger, que está zelozar
porque han dado los zeos
hasta el color que viene á los Cielos,
tu cardama culpando
en Santarén con Doña Blanca, quando
tu padre la ha casado
para interpoza. **Priso.** Porté el sentido,
Bruto, si Inés no fué
todo su amor á toda el alma mia.
Primero verá el Cielo
su vecindad de Estrellas en el suelo:
verá la noche fra,
que puede competir al clero día,
que sabe la firmeza
con que yo adoro á Inés.
A. A.

Levanta después de morir.

Brta. Oiga tu Alteza:
Basta, basta, no ofusques
mi relación, ni imposibles busques
mal gustados, ni modos,
que yo los doy por recibidos todos,
y la misma hará el dueño (peño,
por quien te has puesto en semejante en-
Al fin, escucha atento.

Princ. Prosigue.

Brta. Como digo de mi cuenton-
Princ. Acaba. *Brta.* Ven conmigo.
La tal feés, en la ocasión que digo,
fierezas y ansias junta,
y entre falta y zelosa me pregunta:
Dime, Brta, es bñarra
Doña Blanca, la Infanta de Navarra,
de Pedro nueva empresa,
que viene á ser de Portugal Princesa?
Yo la respondo enérgico,
haciéndome de penca y de gontes:
Aunque Blanca no te sea,
es conmigo muy poca tu carea,
moneda mal segura,
que no puede correr con tu hermosura;
y si intentas igualarte
contigo, muy de noche ha de pasarte.
En esto dispetaron
Dionis y Alonso, juntos preguntaron
á una voz por su padre:
entremetiéndose oyéndolos la madre,
ó fuese amor ó zelo,
recó á asegur en lágrimas dos ciegos,
y en lluvias tan cruzadas,
sarus de perlas hizo las postañas,
que en sus luecs hermosas,
de perlas se volvieron mariposas,
y abrisándose en ellas,
granizaron los párpados estrellas
y viendo contra el día,
que abixo tanto cielo se venía,
calmando sus rezeles,
dila tu carta, y setenó sus ciegos:
cedidos á su alegría,
convaleció de su tristeza el día,
quesó el sol sin nublato,
porque del desprecio ajofarado,
al último suspiro,
mucho cristal sobró para lluro.

Tomó el pliego y besóle,
y tres ó quatro veces reparóle
con señas diferentes,
que es consumbre de espías y de ausentes.
Pidió la escribanía,
volvió otra vez á perturbarse el día,
los Cielos se cubrieron,
á la chita las lágrimas suplieron,
y mientras escribía,
un alma en cada lágrima caía,
siendo en tantos renglones
las almas mucho mas que las razones.
Cerró llorando el pliego,
sellólo, despachólo, y partí luego
otra vez por la porta,
pareciéndome el mundo senda angosta,
y con el afuera, aparte,
entré por Sanarón, y esta es su carta.
Arrodillate, y dale una carta.

Princ. Levanta, Brta, del suelo,
que solo tú puedes dar
tal alivio á mi pesar,
al fin á mi desconsuelo.
Toma esta cadena, Brta, *Dista.*
co-ranto que á besar lle-
las letras de aqueste pliego
que lúes con el llanto ha escrito.

Brta. Basta muy en hora buena,
mientras que tomada á peso
primero yo cambien beo
las letras de esta cadena.
El Rey. *Princ.* Mi padre?

Brta. Señor,
el mismo. *Princ.* El pliego guardado
de Ints. *Brta.* Y yo á guardar lú
la cadena que es mejor.

Sale el Rey Don Alonso.

Rey. Principe? *Princ.* Señor?

Rey. Qué haces?

Princ. Vos aquí?

Rey. No hay que admiraros
de que venga yo á buscaros,
Pedro, pues vos no lo hacéis.

Yo os quisiera hablar de espavio.

Princ. Hay corre mi amor fortuna. *ap.*

Rey. Quien sois vos?

Brta. Señor, soy una
abandija de Palacio.

Rey.

De Luis Velaz de Guebara.

5

Rey. De qué al Principe servís?

Brta. De mozo Filalgo. *Rey.* Bien:
de camino usais tambien?

Brta. Soy su maza. *Rey.* Qué decís?

Brta. Que voy siempre con su Alteza
á donde quiera que va.

Rey. Y aun donde no va. *Brta.* Esta es ya
maliciosa suileza. *ap.*

Rey. Algo detembarrado
sois. *Brta.* Si, señor poderoso,
que en Palacio al vergonzoso
siempre el refrán ha culpado.

Rey. Como os llamais?

Brta. Brta. *Rey.* Vos
sois Brta? ya quien sois se,
sois hombre de mucha fe.

Brta. Eso sí, señor, por Dios,
porque con ella le servido
á su Alteza, como ya
de mí satisfecho está.

Princ. Es Brta muy entendido
con razón le entino y quiero,
tengole notable amor.

Rey. Para que le hagis favor
no habrá menester terceros
que en esto debe tener
gran maña y habilidad.

Brta. Minció á vuestra Magestad
quien fué de ese parecer,
que á su Alteza no le han dado
tan pocas partes los Cielos,
que haya menester muelos
en el ardid de criado.

No me ha menester á mí
para ninguna faccion,
porque los méritos son
siempre terceros de sí

y quando en alguna se halle
dificultosa de obrar,
no ha de le, ni es justo,
á buscar alchametes á la calle.

Porque el Principe es humano,
y alguna vez se enamora
aunque á esta plaza baxa ahora
no la he tomado una mano.

Vuestra Magestad Real
perdone estas baratijas,
porque hasta en las abandijas

la defensa es natural.

Y á Dios, que contra cuitelas
de Palacio asiso en mí,
que estoy indacento así
con botas y con espuelas. *Par.*

Rey. Padre, los que hemos nacido
padres y Reyes, tambien
hemos de mirar el bien
comun, mas que el nuestro.

Princ. Ha sido,
padre y señor, atención
debida á esa Magestad:
qué me mandais? *Rey.* Escuchad,
veréis que tengo razón.
Yo os he casado en Navarra
con la Infanta (que Dios guarde)
y en Lléboa á vuestras bodas
se han hecho fiestas, y tales,
que todos nuestros Fidalgos
procuraron señalarse,
dando muestras con su afecto
de ser nobles y leales.

Después que llegó la Infanta,
he reparado que sale
á vuestro tostrón un disungo
que os divierte de lo atabie,
os retira de lo alegre,
y solo pueden llevarse
aquestos extremos, Padre,
donde hay mucho amor de padre.

Doña Blanca disculpa,
y aunque la causa no sabe,
piensa que sin dala es ella
causa de vuestros pesares.

Hacedme gusto de verla
con tanora semblante:
Principe, descomulpa,
que es vuestra opota, no halle

quando con vos tanto gana,
el perderte en el ganarse.

Yo os lo ruego como amigo,
os lo pido como padre,
os lo manda como Rey,
no deli lugar á enojarse.

Ella viene, aquí os quedad,
prudente sois, este basta. *Fala.*

Princ. Ay, Inés! como por tí,
loco rendido y amante,

ni

ni admito la correccion,
ni hay ventura que me quadre.

Sale Doña Blanca, Infanta.

Inf. Guardad Dios á vuestra Alteza.

Prin. Señora, Inf. Principe.

Prin. Dame

la mano á besar. *Inf. Señor,*

deteneos, que no es galante

accion que beséis mi mano,

quando advierto que no sale

este cortesano afecto

de marido ni de amante.

Yo, señor, soy vuestra esposa,

y debéis considerarme

Reyna ya de Portugal,

ti Infanta de Navarra antes.

Prin. Eso no, viviendo los.

Señora, solo un instante

os suplico, que me deis

audiencia: sentaos, y hablo

el alma, que muda ha estado

hasta poder declararse.

Inf. Decid, Prin. Atended.

Inf. Ya oigo

señal, Principe, adelante.

Prin. Cae, señora, en Castilla

(obediendo á mi padre)

primera vez con mi Infanta,

que en globos de Escuelas yace.

Tuve de esta dulce union

un hijo, y puesto que sabe

vuestra Alteza estos principios,

paso á lo mas importante.

Quando mi difunta esposa

vió conmigo á casarse,

pasó á Portugal con ella

una Dama tuya, un Angel,

una Delfin, todo un Cielo,

perdóme que la alibe

vuestra Alteza en su presencia,

que informarla de sus paces

importa, porque disculpe

osadas temeridades,

quando advertida conozca

la causa de estos tales.

Esa, al fin (por acabar

la pintura de esta imagen

el retrato de este Sol,

esté archivo de Deidades)

Doña Inés de Castro. Coella

de Garza, que con su padre

pasó á servir á la Reyna,

mejor dixera á matarme,

y aunque siempre su hermosura

fué una misma, en un instante

me atreví, señora, á verla

con pensamientos de amante,

que á sola mi esposa entonces

rendí de amor vasallage,

hasta que cruel la parca

le cortó el vital estambre.

Muerta mi esposa, trató

casarme otra vez mi padre

con vuestra Alteza, señora,

que el Cielo mil siglos guarde,

sin que este segundo intento

conmigo comunicase

yerro que es fuerza que ahora

vuestra Alteza le pague

y le sienta yo, por ser

vuestra Alteza á quien se hace

la ofensa, que el sentimiento

no será bien que me falte,

á tiempo que por mi causa

padecéis tantos desayres.

Confusa haysa ver el fin

será fuerza que se halle.

Muerta, señora, ya mi esposa amada,

querida tanto como fué llorada,

pasados muchos dias de tormento,

diffunto el gusto y vivo el sentimiento,

en un Jaquin, al declinar el dia,

mis imaginaciones divertía

mirando quadros y admirando flores,

archivos de hermosuras y de olores.

Al doblar una puerta de clavetes,

de esta hermosa pintura los pinceles,

al pasar por un monte de azucenas,

que mirar su blancura pude apenas,

porque la candidez de su hermosura

la vista me robó con la blancura,

y en una fuente hermosa,

que tenía el remate de una rosa

para su adorno un Penit de alabastro,

vi á Doña Inés de Castro,

que al margen de la fuente

se miraba en el agua atencamente
y olvidado de mí, viendo mi muerte

en su deidad, la dixó de esta suerte:

Nunca pensé que pudiese,

muerta mi esposa, querer

en mi vida otra mujer,

ni que otro cuidado hubiera

con que el dolor divirtiera

de mi pena y mi dolor,

pero ya he visto en rigor,

advirtiéndome tu deidad,

que aquello fué voluntad,

y aquesto solo es amor.

Cómo puede ser (ay Cielo!)

que en mi casa haya tenido

el mismo amor escondido,

sin que remontase el vuelo

á su intencion mi desvelo?

Cómo este bien ignore?

Cómo ciego no miré?

Cómo en esta luz hermosa

no fui incauta mariposa?

y cómo no te adoré?

Hice este discurso apenas,

quando á mirarme volví

el rostro, y entonces yo

puse silencio á mis penar-

eladas todas las venas.

quedé, mirándola elado,

ella el silencio turbado,

quiso hablar, hablar no pudo,

quedó suspensa, y yo mudo.

en su imagen transformado.

El alma á verla salí

por la puerta de los ojos,

y á sus plantas por despojos

las potencias le ofrecí

el corazon se rindió

solo con llegar á ver

esta divina muger.

y ella viéndome rendido

y en su hermosura perdido,

pagó con agradecer.

Desde este instante, señora,

desde aqueste punto, Infanta,

hicimos tan dulce union,

reciprocando las almas,

que giramos de su luz,

atento á sus muchas gracias,

vivo en ella tan unido

debaro de la palabra

y fe de esposo, que A nor

quando perdido se halla,

para poderle cobrar,

se busca entre nuestras ansias.

En una Quinta, que está

cerca del Mondego, pasa

ausencias inexcusables,

solamente acompañada

á ratos de mi fimeza,

y siempre de su esperanza.

Tenemos da aqueste logro

de Cupido, de esta llama

del Ciego Dios, dos Infantes,

dos pimpollos, y dos ramas,

tan bellos, que es ver dos soles

mirar sus hermosas caras.

Queremos tan conformes,

son un mas nuestras almas,

que á un arroyo ó fuentejilla,

á donde algunas manant

sale á recibirse Inés,

todos los de la comarca

llaman, por fisonjearnos,

el Penedo de las ansias.

En fin, señora, mi amor

es tan grande, que no hay planta

que para amar no me imite:

no hay árbol que con las ramas

esté tan unido, como

lo estoy con mi esposa amada

y aunque parezca desayre

á vuestra Alteza contarle

aquesto empleo, he advertido

que es mejor para obligarla,

quando engañada se advierte,

decirla y desengañarla.

Pues quando de Portugal

no sea Reyna, en Alemania,

en Castilla y Aragon

hay Principes que miraran

haber aquesta ventura,

que habéis pasado á desgracia.

Y porque me espera Inés,

y culpáis mi tardanza,

dadme licencia, señora,

que

que á verme en su cielo vaya,
pues bien es que asista el cuerpo
allá donde tengo el alma.

Inf. Ha sucedido á muger
como yo tales desayres?
Cómo es posible que viva
quien ha sido semejante
injusta? Al alma, venganza,
despida el pecho volcancas
hasta quedar satisfechas
muera conmigo quien hizo
que á una Infanta de Navarra
el decoro la profusim,
que una muger zelosa y agraviada,
solo consigo misma es comparada,
que si la aflige amor y acosin zelos,
aunseguros no es de ella los Cielos.

Vate, y sale Doña Inés de Castejo de casa,
con escopeta, y Violante criada.

Viol. No estás cansada, señora?

Inés. Si, Violante, y triste estoy,
hacia el Mondrego me voy,
que el Sol el Ocaso dona
y ántes que sea mas tarde,
pues Pedro no viene, quiero
retirarme. *Viol.* Siempre espero
que bagas de tu gusto alarde,
sin cuidados amorosos.

Inés. Violante, no puede ser,
que en la que llega á queres
no hay instantes mas gustosos
que los que da á su cuidado.
Qué será no haber venido
mi Pedro? *Viol.* Le habrá tenido
el Rey su padre ocupado.
Desecha ya la tristeza
que te aflige. *Inés.* No te aromeas,
que aunque Pedro es Rey, es hombre,
y temo olvidos. *Viol.* Su Alteza
solo en ti vive, señora,
solo tu amor le desvela.

Inés. Como el pensamiento vuela,
hizo este discurso ahora.
Violante, advierte mi pena,
que no temo sin razon,
ni era profunda passion
es bien que la juzgue agena.
El Principe mi señor,

aunque amante le he advertido,
se ve, Violante, querido,
y esto aumenta mi temor.
Advierlo que está delante
contrastando mi fortuna
una hermosa Venus y una
Blanca, de Navarra Infanta.
Su padre quiere casarle,
aunque casado se ve,
y puedo ser que mi fe
llegue, Violante, á cansarle.
Mira tú si mi fortuna
infeliz puede ser,
que á la mas cuerda muger
se la doy de dos la una
cena era escopeta allá,
ya que esta la Quinta es.

Dale la escopeta, y vántase.

Viol. Descansa, señora, pues.

Inés. Todo disgusto me da.

Viol. Quieres, señora, que cante
para dixerle tu pena
una letrilla muy buena,
que te alegre? *Inés.* Si, Violante,
canta, y no por alegrar
mi pena te lo consiento,
si no porque á mi tormento
quisiera un rato aliviar.

Canta Viol. Saude miña,
cando vos veria?
Diga el pensamiento
pues solo él lo siente,
adorado ausente,
lo que de vos siento
mi pena y tormento
se cruza en contento
con dulce posia.

Inés y Viol. Saude miña,
cando nos veria?

Canta Viol. Miña saude,
caro señor meu,
á quén diré en
tamaño verdade?
La miña vontade
cuidadosa persuade
de morte y de dia
Saude miña,
cando vos veria?

Repre.

Repre. Parece que se ha dormido,
y con paso diligente
vuelve atrás la hermosa fuente,
todo el curso suspendido.
Dexarla quiero al beleño
de este descanso, entre tanto
que da treguas á su llanto
símbolos, guardadla el sueño. *Vate.*

Salen el Principe y Brito.

Princ. Gracias á Dios, Brito amigo,
que he salido á ver mi bien.
Quién fue mas dichoso? quién
pudo figurarse conmigo?
Porbie es, Brito, que estoy
donde pueda ver mi esposa,
entre cuya llama hermosa
simple mariposa soy?

Brito. Tan posible, que llegamos
á la Quinta que está enfrente
del Mondrego. *Princ.* Aguarda, tente.

Brito. Miró viese algo entre los ramos?

Princ. No ves á Inés celestial,
que aquí á la vista se ofrece?

Brito. Que está dormida parece
al márgen de aquel cristal,
que la fuente viene á callar,
no la dispiertes, señor.

Princ. Diselo, Brito, á mi amor.

Brito. Luego quieres despertarla?

Princ. Quiero, Brito, y no quisiera
impedirla el descansar.

Brito. Será lástima inquietar
su sosiego. *Ensalada Inés.*

Inés. Tente, espeta.

Princ. Parece que habla? *Brito.* Está,
señor, entre sueños hablando.

Princ. Qué estará mi bien soñando?

Brito. Contigo el sueño será.

Inés. Que me mata, tente, aguarda!

Afonso, Diómis, Violante.

Princ. Dexa, Brito, que adelante
pase, porque ya se tarda
mi deseo en ver dispierto
mi bello sol. Brito. Llega pues
pero despertar á Inés
será grande desacierto.

Inés. No me mates tus rigores,
por qué me quitas la vida,

Pedro, Pedro de mi vida,
espero, mi bien. *Princ.* Amores,
mucho he debido al pesar
que en ti ha ocasionado el sueño,
pues te traxo, hermoso dueño,
en mi preña á descansar.

Inés. Pedro, señor, dueño amado.

Princ. Qué tienes, Inés?

Inés. Soñaba. *Dispierta.*

que la vista me quitaban.

Princ. Quéas? *Inés.* Un Leon coronado,

y que á mis hijos (ay Cielos!)

de mis brazos agachaba,

y ayudo las entregaba

(aun no cesan mis ronzos)

á dos brutos, que inhumanos

los apartaron de mí.

Princ. Brio, Inés, soñaste? *Inés.* Si.

Princ. Tan posible, que llegamos

desecha, Inés, el dolor,

edórate mas valerosa

si bien estás mas hermosa

con el suro y el temor.

Inés. Eres mío? *Princ.* Tuyo soy.

Inés. Y tuya mi fe será.

Princ. A dónde Violante está?

á pedirle zelos voy.

Inés. Nunca como hoy, dueño mío,

temi de tu amor mudanzas,

no porque de ti no fio,

si no por ser desdichada.

Apenas de nuestra Quenta

salí á esta esta miñma,

quando vi una torcillita,

que entre los chopos flotaba

su amante esposo perdido

yo, de verla llorando,

llegué á temer que mi suero

no me traxese á tuertaria.

Vi luego, que de una vil

un olmo gaitan se enlaza,

y evidiessa de sus dichas

tambien se me turbó el alma

pues un tronco bruto gaza

posicion mas bien lograda,

y se apenas goza el bien

quando toda el bien me falta.

Y como en la torcillita

B.

he

Reynar después de morir.

he visto mas declaradas mis sospechas temerosas, siendo yo tan desleñada, qué mucho es, Pedro, que tema llegar á imitar sus ansias?

Princ. Pues, si el Sol en la tierra, como produce las plantas, infundiera en cada flor una dolidad, y llegara á reducir las bellezas con las de tu hermosa cara (que es la mayor, dueño mío) en otra muger, palabra te doy que siendo yo tuyo, en mi corazón no hallara ni un cortésno castigo, ni una amorosa palabra, ni un pequeño ofrecimiento, ni un afeto en que mostrara átomos de la afición con que te adoro, que tanta fuerza tiene tu hermosura desde que está retratada en mi pecho, que tu nombre tiene por objeto el alma. Alonso y Dionis á dónde están?

Salen Alonso niño, Alonso Padre y Princ. Prenda amada y vuestro hermano. *Alonso.* Señor, ahora merendando estabas quierres que vaya á llamarlo?

Princ. Si, mi vida. *Inf.* Espera, aguarda.

Salen Belto y Violante alborotados. *Belto.* Señor, señor, oye. *Princ.* Belto, qué dices? *Viol.* Señora!

Inf. Cielos,

qué es esto? dilo, Violante.

Viol. Dile, Belto, que no puedo.

Princ. De qué os turbais? hablad.

Belto. Por la orilla del Mondego,

y el camino de la Quinta,

tres coches se han descubiertos,

y del Rey parecen. *Inf.* Muy

mas desleñada! *Princ.* Va en un vuelo,

y reconoce quien es.

Belto. Ya yo he visto, aunque de lejos,

que el Rey y la Infanta vienen,

Alvar Gonzalez con ellos,

y Egas Coello. *Princ.* Ambos son dos traidores encubiertos.

Viol. Ya llegan. *Inf.* Pues yo me voy á retirar. *Princ.* Deteneos, señoras, que estando yo

con vos, no hay que temer riesgos. *Salen el Rey Don Alonso y la Infanta, Alvar Gonzalez, Egas Coello y acompañamiento.*

Rey. Aquesta es la Quinta entrad.

Pedro y Princ. Señor, qué es aquesto?

Inf. Ahora empieza mi venganza. *ap.*

Rey. Ahora empieza mi castigo. *ap.*

Princ. Ahora empieza mi tormento. *ap.*

Alv. Ahora se ensa el Rey. *ap.*

Egas. Ahora le echa del Reyno. *ap.*

Viol. Ahora se echan á galeras.

Belto. Ahora se dan doscientos

por alcabuela, Violante,

Viol. Miente y calle.

Belto. Callo y miento.

Rey. No sé como reportarme. *ap.*

En fin, Príncipe Don Pedro,

ocasionas á que haga

vuestro padre estos excesos

de salir para buscaros

fuera de la Corte? *Inf.* Cielos, *ap.*

temiendo estoy su rigor,

pero con todo yo llevo.

Deme vuestra Magestad

á besar su mano. *Rey.* El Cielo *ap.*

mayor belleza ha formado?

de mirarla me entranado.

Cómo os llamais? *Inf.* Doña Inés

de Castro. *Rey.* Alzosa del suelo.

Inf. Quien á vuestros pies se ve,

gora, señor, de su canero,

pues en ellos. *Rey.* Levantad.

Inf. Toda mi ventura tengo.

Rey. Qué humildad! qué cordura!

Quién es este Caballero?

Princ. Un deudo cercano mío.

Rey. También vendrá á ser mi deudo:

muy lloso es: cómo os llamais?

Alv. Alonso, al servicio vuestro.

Rey. Por vuestro abuelo será.

Inf. Tiene muy honrado abuelo.

Rey.

De Luis Velez de Guevara.

Rey. Y muy hermosa y muy noble madre. *Inf.* Qué ha sido esto, Cielos!

Rey. Vamos. *Inf.* A esto el Rey me trae?

perderé el encendimiento. *ap.*

Rey. Venid, Infanta. *Egas.* Señor,

ved que para vuestra Reyna

este inconveniente es grande.

Alv. Y con este impedimento

de Doña Inés, Doña Blanca

no lográis su deseo

de casar en Portugal.

Rey. Ya lo he mirado, Egas Coello,

mas no es ocasion ahora

de salir de tanto empeño.

Alv. Dadme la mano, señor,

y la bendición. *Rey.* Qué buel

hay mas gracioso muchacho!

Inf. Mis desdichas voy sintiendo. *ap.*

Rey. A Dios, Doña Inés. *Inf.* Señor,

guarda mil años el Cielo

á vuestra Real Magestad

para mi señor y dueño

de mi alvedrio. *Rey.* Ay Inés! *ap.*

quánto con el alma siento

no poder aquí, aunque quiera,

mostrar lo mucho que os quiero!

Belto. Violante, á Dios, que me voy.

Viol. Bruto, á Dios, que lo deseo.

Princ. A Dios, Inés de mi vida.

Inf. A Dios, adorado dueño.

Princ. Muerto voy! *Inf.* Y yo sin alma!

Princ. Qué desdicha! *Inf.* Qué tormento!

JORNADA SEGUNDA.

Salen la Infanta, y Elvira Criada.

Inf. Esta es ya resolución

no me aconsejes, Elvira.

Elv. Infanta, señora, mira

que aventuras tu opinion.

Inf. Y aunque lo advierto, no ignoro

también que en desprecio tal,

una muger principal

autopella su decoro.

Dexa ya de aconsejarme,

y repara que agraviada,

ofendida y despreciada,

ha de morir ó vengarme.

A muchas han sucedido

desprecios de volunad,

mas no de la calidad

que yo los he padecido.

Inf. Bien, que Inés es muy bizarra,

y aunque hermosa lleve á verte,

no es justo lleve á oponerse

á una Infanta de Navarra.

Que compitiendo las dos,

aunque es grande su belleza,

para igualar mi grandez

es poco el Sol, vive Dios.

Elv. El Rey sale. *Inf.* Pues, Elvira,

dexame sola, que ahora

he de hablar claro. *Elv.* Señora!

Inf. Obedece, calla y mira.

Elv. Ya me voy, y luego al Cielo

que se acabe tu cuidado. *Inf.*

Inf. El agravio declarado

no admite ningún consuelo.

Salen el Rey.

Rey. Dexadme solo, Coello,

que á solas pretendo hablarla

quieres desencajarla.

Inf. Pues me ofrece su cabello

la ocasion, quiero lograr

mi intento: Señor? *Rey.* Infanta?

Inf. Tanto favor? merced tanta?

qué vos me vengais á honrar?

Gran ventura! *Rey.* Blanca hermosa,

tanto os estimo y venero,

tanto, bella Infanta, os quiero,

que fuera dificultosa

la accion que para serviros,

no emprenderais y eua afeita,

hijo de vuestro respeto,

me obliga siempre á ausiuros

con un resajo afeita, y tal

que en lo discreto y bizarra

dado si sola en Navarra

nacida ó en Portugal.

Inf. Con tanto favor tratáis

mi fe, que ciega os adora,

que confusa el alma, ignora

el modo con que me horraís.

Pero advierte mi cuidado,

viendo estos extremos dos,

B.

que

que me habéis querido vos
hablar como despejado.
Y advertido del rigor
que el Príncipe usa conmigo,
como su padre y su amigo
me mostráis en vos su amor.
Rey. En qué estaba divorzada,
hija mía, vuestra Alteza?
Inf. Solo en pensar la presteza,
gran señor, de mi partida.
Rey. Cómo con tal brevedad,
Infanta, os queréis partir?
Inf. Eso le quiero decir,
oiga vuestra Magestad,
Por concierto de mi hermano
y vuestro (mudos pesares,
hoy hablo la estimación,
los demás afectos callen)
de este Mar de Portugal,
de nuestros Navarros Mares,
en una Ciudad de leños,
en una Esquadra volante
de Delphin, que volaba
de competencia del ayre,
llegué, señor (ay de mí!)
un Lunes, para mi Márcel;
que en el ducto, y no en el día
se contienen las azar.
Fue tan próspero y feliz
este deseado viaje,
que parece que anunciaban
tan venturosos señales,
presagios de la desdicha,
que ahora llega á atormentarme.
Silló vuestra Magestad
á recibirme y honrarme
con su persona y amor,
que son afectos de padre.
Y quando el Príncipe (ay Cielos!)
esperaba para darme
entre la mano de esposa
ciertos requiebros de amante,
posesion del alvedrio,
uniendo las voluntades,
supo que quedé en Lisboa,
sin que su cuidado pise
siquiera á saber con quien
su Alteza espera casarse.

Este cuidado, á desolado
cuidadoso, fueron parte
para empezar (qué desdicha!)
toda el alma á alborotarse,
y á tener lo que lloré
dentro de pocos instantes.
Quatro veces murió el Sol
en los brazos de la tarde,
por cuya muerte la noche
visió lutos funerales,
primero que de su quarto
fuese al mío á visitarme;
si fué agravio á mi decoro,
júzguelo quien amar sabe.
Al fin, vuestra Magestad
fue á visitarme una tarde,
lo que le mandó no ser
mas bien puedo asegurarme,
que en defender mi justicia
seria todo de mi parte.
Al fin me vió, y los empeños
que ruve solo un instante
que le di audiencia, no es bien
que mi lengua los relate;
básteme, siendo quien soy,
que los sepa y que los calle;
que á no ser dentro de mí
tan bizarra y tan galante,
cómo pudiera pasar
por el tropel de desayres
que me han sucedido? Como,
sin que abortara volcanes,
que en cenizas convirtiera
á quien intentó agravarme
atrevido y poco atento?
Vamos, señor, adéfense,
y perdonad, que los zelos
lleguen á precipitarme,
y el corazón á los labios
se asoma para quejarse.
Pasadas muchas injurias
(que es bien que al silencio pare)
á una Quinta del Mendego
fui, porque vos me llevasteis,
á volver mas despreciada
que me habia mirado antes,
pues se siente mas la ofensa
quando delante se hace.

de

de quien mirando el desprecio
llegará á vanagloriarse.
Esto, señor, que parece
que es sentimiento que hace
mi persona en lo exterior,
según os muestra el semblante,
no es sino que así he querido
de mi suceso informarme,
porque sepas que no ignora
lo que vuestra Alteza sabe;
que á no ser así, es sin duda
que no pasara el desayre
de ir á requiebrar los nictos
quando me ofreció vengarme.
Y á no ser así también,
cómo pudiera llevarse,
que Doña Inés compitiera
(aunque son muchas sus partes)
coanigo? que no lo hermoso
igualar puede á lo grande.
Decid al Príncipe vos,
no como Rey, como padre,
que sus empeños disculpa,
que ha acertado en emplearse
en quien tan bien le merece;
y que mire quando agravié,
que no todas como yo
podrán desapasionarse.
Esco plegue es á mi hermano,
donde le pido, que trate
de enviar por mí, sin que sepa
lo que ha podido obligarme,
que no es bien que le de cuenta
de semejantes desayres.
Con mi partida, señor,
pongo fin á mis pesares,
principio al gusto de Inés,
y medio para que trate
Don Pedro su casamiento
sin que yo pueda estorbarle;
que aunque ya lo está en secreto,
como llegó á declararme,
parece que aumenta el gusto
saber que todos lo saben.
A Dios, señor, no me detenga
tu Magestad, ni me trate
jamás sino de parirme,
porque seria obligarme

á que haga por detenerme
lo que no por despreciarme;
que aunque ahora soy prudente,
no sé, en llegando á enojarme,
si me valdrá la prudencia
para no precipitarme.
No detengeme, es cordura;
á mi quarto voy, que es tarde
no hay, señor, de qué advertirme,
que pues llegué á declararme
todo lo habré ya mirado:
voy muriendo, el Cielo os guarde.
Rey. Oye, Infanta. Inf. Alonso invido,
vuestra Magestad no mande
que un instante me detenga,
ó vive Dios, que á esos mares,
Partéope desdichada,
me arroje para anegarme. Vase.
Rey. Alvar Gonzalez, Coello.
Salen Alvar Gonzalez y Egas Coello.
Alv. Señor. Rey. Partid al instante,
y detened á la Infanta.
Alv. Ya voy. Vase.
Egas. El Príncipe sale.
Rey. No sé como de mi cojo
ahora podré librarme.
Que así me empeñó mi hijo!
Irme quiero sin hablarle,
que si le hablo, sospecho
que no podrá reportarme.
Sale el Príncipe solo.
Prin. Señor, vuestra Magestad
conmigo ayudo el semblante
la espalda volvíis, señor,
á vuestra hechura! Rey. Detadme,
no me habléis que estoy cansado
de ver vuestros disparates.
Príncipe, no me vengu
Egas Coello, aquesta tarde
de Santarén al Castillo
le llevad preso, allí pague
inobediencias que han sido
causa de males tan grandes.
Egas. Qué Príncipe tan prudente!
Prin. Pues yo, señor, por qué? Rey. Hasta
ahora veréis si es mejor
obedecer ó enojarme. Vase.
Prin. En fin, Coello, que voy pre-

preso á Sanctatén? *Egan.* A lo manda su Alteza; á mi que noble criado soy me toca el obedecer.
Princ. Sois vos mi Alayle?
Egan. El cuidado y el guardados ha fado á mi noble proceder y á sola la lealtad mia y así es forzoso el hacello.
Princ. Si ahora anochece, Coello, mañana será otro día.
Egan. En qualquier Aurora es mi lealtad muy de Español.
Princ. Mil cosas fomenta el Sol, que las deshace despues.
Egan. Yo sé que luego á servir con fe, señor, verdadera; y así muera quando muera, como os sirva con morte.
Princ. Otro que pena os ha dado el veros que preso voy.
Egan. Sé que vuestro esclavo soy, y que solo mi cuidado os sirvo dias y noches como criado de ley.
Princ. Coello, llevados al Rey, id á prevenir los coches.
Para Egan Coello, y sale Brito.
 Qué hay, Brito? que te pareca de estrella tan impuntosa?
Brito. De esto nos da la fortuna cada día que amanece.
Princ. Qué doloroso trasunto! muerto estoy, estoy perdido.
Brito. Solo Velema ha vivido con el corazón difunto.
Princ. Pared, Brito, dila á Inémi, así co. vas?
Haci Brito que se va.
 Brito. Por qué no?
Princ. Qué la dirás? Brito. Qué sé yo: ya te lo diré despues.
 Quisiera, señor, ponerme en la Iglesia de San Juan, porque espereros me dan de que el Rey ha de prenderme.
Princ. Si esto temes, Brito, vete; mas por qué te ha de prender?

Brito. Fácil es de conocer, porque he sido tu alcahuete, y en ocasión semejante, llegaba á sentir de vcras ir á bogar á Galaras, como me dixo Violante.
Princ. Brito, ve á la esposa mia, y dila, que pierdo el seso hasta que la vea. Brito. Y tets eso, como el Rey preso te envia.
Princ. Pues al preso me envia, para qué dos veces preso? Que á explicar mi sentimiento no basta; y si en eso te obligo, de todo lo que yo digo, pues no cabe en lo que siento.
Brito. Diréte, que pantes ciego por su amor lo que la adozas, lo que suspiras y lloras quando te abraza su fuego.
Princ. A mucho te has obligado, que el mal á que estoy rendido, bien cabe en lo padecido, mas no cabe en lo explicado.
 Dila, que al Rey, lahunano!! Oyes, Brito, y no la aljas, y aquellas dos perlas, hijas de aquel núcar Castellano!!
Brito. Nunca enterneras, señor, mira que llorando estás.
Princ. Ay Brito! no puedo mas.
Brito. A dónde está tu valor? prendate el Rey, que al proceso podrás rempar algun día.
Princ. Mas si preso me queria, para qué dos veces preso?
Para Brito que se va.
Viol. Acabaste el papel? *Brito.* No.
Viol. Por qué? *Brito.* Porque he reparado, que no cabrá mi cuidado, ni mis finezas en él.
Viol. Leiste la glosa? *Brito.* Si y es tal, que pude llegar quando la miré, á pensar que se escribió para mí.
Viol. Sábete ya? *Brito.* Ya la sé.
Viol. Toda?
Brito. Nada hay que te espante:

mien-

mientras estuve, Violante, en mi quarto, la estudié.
Viol. Oísteis á ciego, señora?
Inte. Si, Violante, aquesta es su letra.
Viol. Ya escuchó. *Inte.* Pues no te diviertas ahora. Mi vida, aunque sea pasión, no quería yo perdella por no perder la ocasión que tengo de estar sin ella. Dichoso y favorecido me vi, Nise, en un instante, y luego pasó de amante á extremo de aborrecido; mas aunque ayrado Cupido la flecha trocó en harpon, no pudo ser ocasión para desear mi muertes, que he de querer por quererte, mi vida, aunque sea pasión. El alma con que vivía se fue á y quando pensaba que en mi pecho la hospedaba como tuya, siendo miar y aunque la pérdida vi, sin formar de amor querella, contento me vi sin ellas; mas á no ver en desposos Nise, de tus bellas ojos, no quería yo perdella. Gobierno del hombre ha sido volunad y enmendamiento, con que á la razón siento, pero despues que Cupido puso en ti mi inclinacion, puede tanto mi pasión, que jamas, bella mujer, no te quisiera perder por no perder la ocasión. Cautivo y sin libertad vivo despues que te vi, y aunque vivi en mí, sin mí, rendido á tu voluntad, esperó de ti piedad, pero despues que á mi altura tu imperio, Nise, acropella,

es tan contraria mi estrella, que ella misma me acorrea, que tengo de estar sin ella.
Sale Brito. Esconde, Iné, si es posible, que no será fácil, de esos peligrosos dulces ojos los hermosos rayos negros. Esconde, por vida tuya, la canicula, lo fresco, lo florido, lo nevado, lo apasible, lo severo, lo buscado, lo temido, lo jugueton, lo compuesto, lo alegre, lo mesurado, lo lúido, lo mas que bello de esa cara, que un nublado no se ha de faltar á un cielo donde hay tantas pesadumbres.
Inte. Qué dices? *Brito.* Vete de presto, que viene la Infanta acá.
Inte. La Infanta acá? *Brito.* Pretendiendo hallar en esa ribera, por no perder el trofeo, una Garza que del ayre hoy ha derribado, cuando que ha de llegar. *Inte.* Oye, Brito, Garza? *Brito.* Si.
Inte. Y ella la ha muerto?
Brito. Si, ella ha sido, que á volar con un esquadrón soberbio de páxaros salió armada.
Inte. Esquadrón sería de ázules, pues vino á matarme á mí.
Brito. En un alazan soberbio, con la tienda en la una mano, y en la otra mano uno de ellos, la vieras como una Pílas, ó la botaucha de Venus.
Inte. Válgame Dios! que ha de hacer! quiero reñirme, quiero que no me vea; mas no, sin duda es mejor acuerdo esperarla, y ver si pueden cortesinos cumplimientos obligarla. *Brito.* Dices bien.
Inte. Dime ahora de mi sueño, cómo te dexaste, Brito. Tiene el Principe Don Pedro

salud? *Brisa*. Aunque de su parte solo á visitarte vengo para que sepas, señora, lo que pasa allá de nuevo, no es posible: solo digo por ahora, que te puedo asegurar, que esta noche vendrá á verte.

Inés. Cierro á *Brisa*. Cierro.

Inés. Y dime, *Brisa*, qué hay de la Infanta? *Brisa*. Que la veo ya justo á tí. *Inés*. En hora mala venga á estorbar mis intentos.

Salen la Infanta, Alvar Gonzalez, Egar Coello y Canadarez.

Inf. Mucho he sentido perderla.

Alv. Remoñó, señora, el vuelo tanto, que ha sido imposible el hallarla. *Inf.* El ayre creo, que en sí la habrá transformado para volar mas ligero, pues de ella envidioso pudo tomar ligereza. *Inés*. El Cielo dé á vuestra Alteza, señora, la vida que yo deseo.

Inf. No me estubiera muy lien.

Inés, levanta del suelo vos aquí. *Inés*. Si esta ventura de habitaros, señora, y veros, por estar aquí he ganado, decir sin fisonja puesto, que solo he sido dichosa aqueste instante que os veo.

Inf. Como estáis? *Inés*. Para servirlos, como mi señora y dueño.

Inf. Parece que está muy triste, si ha sabido que á Don Pedro le prendió el Rey? es sin duda, pues, Amor, estáñe amor: si podéis vivir en mí, que aunque muerto ya os contemplo, para llegarlo á creer falsa el último remedio.

Triste estáis? *Inés*. Señora, yo?

Inf. No os aflijais, que os prometo, que me halgara de poder daros, Doña Inés, consuelo. El Principe en asistiros

nunca pudo ser eterno, siempre ha menester castigar: ya lo está conmigo. *Inés*. Cielos! qué deis? *Inf.* Qué á Santarén, como ya sabéis, fué preso, y saldrá, para que así en un dichoso h-ueneo junto dos almas que vos habéis dividido. *Inés*. Eso no se puede ya llevar, que fuera de ser desprecio, son zelos: nadie ha vivido cuerda en llegando á tenerlo: responderla quiero. *Inf.* Inés, suspended un poco el vuelo con que aliva habéis volado: reduciros á vuestro centro, y sirvados de coacción, de aviso y de claro exemplo, que una Blanca Garza, hija de la hermosura del viento, voló esta tarde, y aldiva, quando ya llegaba al Cielo, la despedazó en sus garras na Gerifalte soberbio, enfadado de miras, que á su coronado cello desvanecida intentare competir: esto os advierto, Inés, no mas que de pasos ya me entenderéis. *Inés*. No puedo callar ya. *Alv.* Mucho la Infanta se ha declarado. *Egar*. Yo temo alguna desdicha aquí.

Inés. Infanta, con el respeto que á tanta soberanía se debe, deciros quiero, que no ajéis de mi noblez lo encubrido con exemplos. Yo soy Doña Inés de Castro, Coello de Garza, y me veo, si vos de Navarra Infanta, Reyna de aqueste embuelto de Portugal, y casada con el Principe Don Pedro: estoy primero que vos; mirad, si mi casamiento será, Infanta, preferido,

scen-

siendo conmigo hoy primero.

No penseis, señora, no, que es profanar el respeto que deba, habílares así, si no responder, que intento desempeñar á mi esposo, pues si el asiste en mi pecho, con él habláis, no conmigo; y puesto que soy él, debo, si habláis como Doña Blanca, responder como Don Pedro.

Inf. Inés, cómo os olvidáis que la que cayó del Cielo era Garza? *Inés*. Y Blanca también, según vos dixisteis. *Inf.* Buenos: vos me respondéis á mi equivococ desacuerdos?

Inés. Mal he hecho: yo, señorah-
Alv. Qué así perdiese el respeto á tanta soberanía?

Inés. Si dice (válgame el Cielo!) que era Blanca.

Inf. Bien está retirado. *Inés*. Amor, qué es este?

Egar. El Rey viene ya. *Inf.* Mi enojo quiere reprimir. *Inés*. Yo entro romerosa y asfijida.

Vamos, Violante, que espero hallar en Dionis y Alonso á mi para algun consuelo.

Paran Inés y Violante, y sale el Rey y acompañamiento.

Rey. Lozar no pensé el hallaros.

Alv. Voy á decir á Don Pedro todo quanto ha sucedido.

Rey. Hija, Infanta, qué es aquesto?

cómo ha prado la tarde vuestra Alteza en el empleo de la casa? *Inf.* Gran señor, en la faldá de ese cerro, que la guarnece de plata un cristalino arroyuelo, descubrimos una Garza: y aunque al remoñar el vuelo perdió la vista, volvió á vivir, señor, de nuevo, que no tengo con la Garza ni jurisdicción ni empleo, despues que una Garza á mi

con viles zelos me ha muerto.

Rey. No os entiendo. *Inf.* Ay gran señor! pues bien podeis encenderlo, que no es el enigma difícil, ni es el engaño encubierto.

Doña Inés ahora acaba de decirme, que Don Pedro el Principe es ya su esposo; y aunque él lo dijo primero, no lo creí, por jazar que pudiera ser incierto; mas despues que Doña Inés, sin decoro y sin respeto, se atrevió á decirlo aquí, ha sido fuerza creerlo.

Rey. Que la modestia de Inés, virtud y recogimiento, pudo atreverse á perder la veneración que os tengo! Vive Dios, Alvar Gonzalez, que el Principe, loco y ciego, ha de ocasionarme á dar con tu amante un escarmiento tan grande, que á Portugal sirva de futuro exemplo: yo remediaré esta injuria.

Inf. Señor, el mejor remedio es el no buscarle, pues desde este instante os prometo olvidar: que solo olvido puede ser, si bien lo advierto, medio para que se acabe mi enojo, áhor, y el vuestro.

Rey. Qué os parece, Alva Gonzalez?

Alv. Señor, si ya todo el Reyno espera con alegría este feliz casamiento, será grande inconveniente (así, gran señor, lo entiendo) que no llegue á excitarse y así, fuera buen acuerdo apagar á Doña Inés de Portugal. *Rey*. Cómo puedo, si está casada? *Alv.* Señor, quando aqueste impedimento, que es el mayor, no se pueda remediar. *Rey*. Dadme consejo.

Alv. Me parece que la vida

de

de Inés. *Rep.* Qué decís?
Do. Bastante.
Rep. Declaras y por qué temes?
 acabad. *Do.* Tengo por cierto,
 que peligrará. *Rep.* Por qué?
Alf. Señor, porque en esto
 consiste el que pudiese
 gozar la Infanta á Don Pedro.
Inf. Eso no, que mis agravios,
 aunque ofendida los siento,
 no han de pasar á poder
 conmigo mas, que yo pueda.
 Viva mil siglos Inés,
 que si hoy por ella padeczo,
 no es culpada en mis desdichas,
 yo sí, pues yo las merezo.
Rep. Vamos á mirar mejor
 lo que se ha de hacer en esto.
Alf. A la Ciudad? *Rep.* No, que estoy
 casado y algo indispuerto
 vana á la Casería,
 Alvar Gonzalez, de Coello.
Inf. Es á cerca? *Alf.* Si señora.
Rep. Disponed, pladosa Cielo, *Alf.*
 modo para consolarme,
 que si aque to dura, tomo,
 que me han de acabar la vida
 penas y sentimientos.
Do. V que, señor. *Rep.* Vamos, hija,
 ¿Qué valor? *Rep.* Q. Entendimiento!
Inf. Que pen lencia! *Rep.* Qué cordura!
 Dadme la mano, que quiero
 ver vuestro escudero yo.
Inf. Tanto favor agradezco.
Rep. Qué ven viera de aquella suerte,
 Blanca hermosa, Aves y á Pedro! *Alf.*
Salen Doña Inés y el Pelegrino Don Pedro.
Do. Digo, que no me aseguro.
Princ. Posible es, que no conoces
 que es imposible empuñar,
 Inés, tus hermosos soles?
 Cese el disgusto, bien mío,
 y acébase los rigores,
 no me mates con desdicha,
 barto matarme de amores.
 Tú enojada, así tan triste?
 Cómo puede ser que boten
 nublados de tu disgusto

tus hermosos esplendores?
 Habla, Inés, dime tu penas
 por qué, mi bien, no respondes?
 Mas vale, si he de morir,
 que me rieran tus voces
 la causa por qué me matas
 no es bien, que sintiendo el golpe,
 quando no ignoro el morir,
 el por qué, mi bien, ignore.
Inf. Señor, espóso, mi vida,
 dueño mío, Pedro! *Princ.* Ahorre-
 tu lengua, Inés, apiticos,
 y dime ya, quién te pone
 á ti en tales desconsuelos,
 y á mí en tantas confusiones?
Inf. Tu padre.
Princ. Dijo. *Inf.* Pretenden-
Princ. Prosigue, mi bien. *Inf.* Disponer-
Princ. Qué temerías? *Inf.* Que te cases.
Princ. Si aqueos son tus temores,
 inavertidos tus andado,
 pues sabes que en todo el Orbe
 no he de tener otro dueño.
Inf. Aunque miro tus acciones,
 espóso y señor, dispuestas
 á hacerme tantos favores,
 es bien advertir, que ya
 la fortuna cruel dispone
 que te pierda, dueño mío,
 y que de tus brazos goce
 la Infanta, que te previene
 tu padre para consorte.
 Y puesto que no es posible
 que seas mío, ni que logre
 mas fuerza en tus brazos,
 será fuerza que me otorgues,
 Pedro, dueño de mi alma,
 piadosas intercesiones,
 para que el Rey de mi vida
 la vital hebra no corte.
 Con tus hijos vivité
 en lo áspero de los montes,
 compaña de las fieras,
 y con gemidos feroces
 pediré justicia al Cielo,
 pues que no la hallé en los hombres,
 de quien de tan dulce lazo
 aparta dos corazones.

Mis

Mis hijos y yo, señor,
 con ternas exclamaciones,
 huérfana y sin abrigo,
 daremos exemplo al Orbe
 de los peligros que pasa,
 y á quantas penas se expone
 quien, sin ver inconvenientes,
 se casa loca de amores,
 quien algun tiempo me quiso,
 señor, es bien que me otorgue
 esta merced: no padezca
 quien fué vuestra los rigores
 de una injusticia, mi bien,
 que mármoles hay y broncees
 que harán vuestra fama eterna.
 Ahora es tiempo de que note
 la mayor fineza en vos
 mostrad, mostrad los blasones
 de vuestra heroica piedad,
 para que conozca el Orbe,
 q si matame el Reyno ha pretendido,
 me habeis, querido dueño, defendido
 con valiente osadía y le constancio,
 por muger, por esposa y por amante.
Princ. No creyera, bella Inés,
 que jamas desconfiaras
 de la fe con que te adoro.
 Aves del suelo, levanta,
 enjuga los bellos ojos,
 que las perlas que derramas
 parecen mal en la tierra;
 en tus nácaros las guarda,
 que no hay en el mundo queas
 se atreva, esposa, á conptarlas.
 Si mi padre la cerviz
 me derivara á sus plantas
 si la Infanta, que aborrezco,
 la vida, Inés, me quitara,
 porque mi padre contento
 quedase, y ella vengada,
 no solo fuera su espóso,
 pero yo de mi garganta
 derribara la cabeza
 primero que me obligara
 á decir si que te adoro
 de tal suerte, prenda amada,
 que sió si no quiero vida.
Inf. Cumpliréme esa palabra?

Princ. Digo mil veces, que sí.
Inf. Pues ya mi temor se acaba.
 Y cómo habeis quebrantado
 la prision? *Princ.* Esta mañana
 á Egas Coello le pedi
 me dexase que llegara
 á verte, y aunque es traidor,
 temiendo que me enojara,
 no me impidió. *Inf.* Pues, señor,
 volved ánes que las Guardas
 os echen méos, que es tarde,
 y volved á ver mañana.
Princ. A Dios, Inés. *Inf.* A Dios, Pedro,
 no me olvidéis. *Princ.* Excusada
 está, esposa, esa advertencia.
Inf. Si vuestro padre os lo manda?
Princ. No puede tener mi padre
 jurisdiccion en mi alma.
Inf. Y si la Infanta porfió?
Princ. Aunque porfió la Infanta.
Inf. Y si el Reyno se conjura?
Princ. Aunque en cielos hay arda.
Inf. Tanto fineza? *Princ.* Soy moreno.
Inf. Tanto amor? *Princ.* Solo le iguala
 el tuyo. *Inf.* Tanto valor?
Princ. Nadie en valor me aventaja.
Inf. Tan grande fe? *Princ.* Sí, que ciego
 á tus luces soberanas,
 no es menester que te vea
 para que te adore. *Inf.* Basta:
 es, á Dios, mi bien. *Princ.* A Dios.
 Quién contigo se quelara?
Inf. Quién te partiera contigo?
 muerta quedo! *Princ.* Voy ya almal!
Inf. A Dios, adorado espóso.
Princ. A Dios, esposa adorada.

622 623 624 625 626 627 628 629 630 631 632 633

JORNADA TERCERA.

Desenrolla el velo, y rinde de casa.
Unos. Tú, tú, por acá, acudid
 aprisa al rebusto, aprisa.
Otros. Al valle, al valle, á la fuente,
 no se escape; arriba, arriba,
 no se nos vaya.
Salen el Príncipe y Belio.
Belio. Están son
 C.1 C.1

Cazadores de Colimbra.

Don. amor. Subid al monte, subid.

Otros. Hayendo va la corella,

hácia la fuente deudid.

Princ. Ay Doña Inés de mi vida!

Parecónio, que acasada,

mal hallada y perseguida,

hácia la fuente llegaba.

Beita. Quién, señor?

Princ. Mi Inés divina.

Beita. Otro agüerito tenemos?

Princ. Sin duda fue fantasía,

porque á ser verdad, es cierto,

que mi esposa no se kía,

Beito. á arrojarle á la fuente,

si no á las lagrimas mías.

Beita. De Santarén has venido,

y ya estimo de la Quilra

una legua poco más,

presto la verás muy fina

en tus brazos. *Princ.* Ay Cielos!

Beita. Y ahora por qué suspiras?

Princ. Porque no llevo á sus brazos.

Beita. Todo eso es hazñañe.

Princ. Dí, Beito, que este es deseo

de gozar la peregrina

delicia de Inés, que es tan grande,

que solo pudo ella misma

gustárselo. *Beita.* Así es verdad.

Princ. Todas las flores de savioña

suelen quedarme. *Beita.* De qué suerte?

Princ. O agostadas ó marchitas.

La rosa, Reyna de todas,

mirando á mi Inés un día,

que á corrida de verla,

pálida y envejecida.

El clavel, Beito, agostado,

quando miró en sus mexillas

en sangre de Vénus fina.

Dixeme un bello jazmín:

jamas, Principe, permitas

que tu Inés vea las flores,

porque en viéndolas, corridas

no se atreven á crecer,

y tras sí propias perdidas,

siendo maravillas todas,

dejan de ser maravillas.

Beita. Quando te ha hablado el jamín,

que te ha dicho esas mentiras?

ten sexo, y vamos al caso.

Princ. Advierte pues: Yo quería,

porque ninguno me viese,

no llegar hasta la Quilra,

y para el caso esta carta

de Santarén traigo escrita,

para que de aquí la llevess

y otra también prevenida

traigo para el Condestable

llévalas pues. *Beita.* Y no envías

con estas cartas á mi?

Princ. Pues á quién jamas se ha

mi pecho, sino es á ti?

parte, acaba. *Beita.* Y si por dicha

me encontrase Alvar Gonzalez

y Egas Coello, que privan

con el Rey tu padre ahora,

y hecha general visita

de todas las faldriqueras,

viesen las cartas, y vistas

me mandasen ahorcari

pregunto, señor, sería

buen viaje el que había hecho?

Princ. No temas, porque te anima

mi valor. *Beita.* Q. á linda firma!

Si estoy ahorcado por dicha

una vez, de qué provecho

lo que me ofrecéis sería

para mí? podrá valerme

tu valor en la otra vida?

Princ. Beito, llevarlas es fuerza.

Beita. Pues por qué causa á la villa

de la Quilra te dedicas?

Princ. Porque mi padre en la Quilra

me dicen que está de Coello,

que á cazar vino estos días,

y no quiero que me vea.

Beita. Y si prosiguen la enigma

de la Garza estos dos Sacres,

que la prisión solicitan

de Inés, pregunto, señor,

qué hará el Principe? *Princ.* Por dicha

aquosos Sacres villanos

se atreverán á mi vida?

porque guardada mi Garza,

y alentada de sí misma,

una

aunque con tornos la carquen,

aunque alados la persigan,

remontará tanto el vuelo

que la perderán de vista.

Y los Sacres alceneros,

quando vean que exámina

por las campañas del ayre

toda la region vacia,

cansados de remonarse,

en mi andola vecina

del Cielo, que es centro suyo,

y en él á Inés esculpida,

si la buscan Garza errante,

la hallarán Estrella fija.

Beita. Lindamente la has volado:

dí ya lo que determinas.

Princ. Que partas, Beito, al Mondego,

que yo te espero en la Quilra

que está de allá media legua,

y una legua de Colimbra.

Beita. Allí estarás escondido

mientras yo vengo á la Miná

mas hermosa de la tierra.

Princ. Si, Beito, allí determina

mi amor quedarte esperando

allí la esperanza mía,

hasta que te vuelva á ver,

de un abuelo estará asida

allí mi amor mal hallado

aguardará á que le digas,

si puede llegar á ver

el objeto que le anima

allí, Beito, vivirá

si es que puede ser que viva

quien tiene, como ya tengo,

en otra parte la vida.

Beita. Allí puedes esperar

á que luego allí te diga

lo que allí ha pasado allí,

que has dicho una raxalla

de aliter, para cantar

con aliter á una rila

cuero de Dios con tu aliter.

Princ. D la muchas cosas, dila,

que las años de mis ojos,

en su memoria perdidas,

si bien como niñas lloran,

sienten tambien como arian.

Beita. Viva el Principe Don Pedro.

Princ. DÍ que Inés, mi ducho, viva.

Beita. Qué amor tan de Portugal!

P. e. c. Qué beldad tan de Castilla! *Pauca*

salen á un balcon Don Inés y Violante

con almohadillas.

Inés. Q. é hora es? *Viol.* Las tres han dado.

Inés. Tráe, Violante, la almohadilla.

Viol. Aquí está ya. *Inés.* Pues sentadas

estoy que falta del día

estemos en el balcon.

Ay de mí! *Viol.* Por qué suspiras?

Inés. Porque desde ayer estoy

sin el alma que me anima.

Viol. Cantaré! *Inés.* Canta, Violante!

divierte las penas mías.

Cant. Viol. Es verdad que yo la ví

en el campo entre las flores,

quando Celia dijo así:

Ay! que me muerde de amor,

tegora lástima de mí.

Inés. Aguarda, espera, Violante,

dexa ahora de cantar,

que tema alguna dextricia,

que no podrá remediar.

Viol. Qué tinas, señor! mí!

hay algun nuevo pesar?

Inés. Por los campos de Mondego

Caballeros vi asonar,

y segun he reparado

se van acercando ochi

armada gente los signa.

Válgame Dios! que será?

á quien van á prender?

que aunque panto imaginé

que el rigor es contra mí,

me hace llegar á dudar,

que son para una mujer

muchas armas las que traen.

Viol. Jorás, señora, eso dices?

Inés. Violante, no puede mas

mi temor, pero volvamos

á la labor, que tend

inadvertida presencia

pronosticarme yo el mal.

Salen el Rey, Alvar Gonzalez, Egas Coello

y acompañados.

Rey. Mucho lo he sentido, Coello.

Alc.

Alv. Señor, vuestra Magestad, por sosegar todo el Reyno, no lo ha podido executar. *Egar.* Señor, aunque del rigor que queréis executar, parezca que en nuestro oficio haya alguna voluntad, sabe Dios, que con el alma le quisiéramos librar, pero todo el Reyno pide su vida, y es fuerza dar por quitar inconvenientes. *Doña Inés.* *Rey.* Ea, callad. Válgame Dios Trino y Uno! qué así se ha de sosegar el Reyno! A fe de quien soy, que quierá mas dexar la difurada Corona, que tengo de Portugal, que no executar severo en Inés tan gran crueldad. *Llamad, pues, á Doña Inés.*

Egar. Puesta en el balcón está haciendo labor. *Rey.* Coello, vistéis tan grande beldad! Que ha de usar con rigor á quien toda la piedad quisiera mostrar! *Alv.* Señor, si severo no os mostráis, peligra vuestra Corona.

Rey. Alvar Gonzalez, callad, dexadme que me entenciez, al luego me ha de mostrar riguroso y justiciero con su inocente beldad. Ay Inés! como ignorante de esta batalla campal, es poco acero la aguja para defenderte ya!

Llamadla pues. *Alv.* Doña Inés, mirad, que su Magestad manda que al punto baxéis.

Rey. Hay mas crueldad malicia! *Inés.* Poneros á los pies del Rey será subir, no baxar.

Alv. Ya viene. *Rey.* No sé por donde la pudiera (ay Dios!) librar

de este rigor, de esta penal mas por Dios, que ha de intentar todos los medios posibles.

Egar. Coello, mirad que yo no soy parte en esto, y si es que se puede hallar modo para que no muera, se busque. *Egar.* Llego á ignorar el modo. *Alv.* Yo no le hallo.

Rey. Pues si no le halláis, callad, y á nada me repliqueis.

Salen Doña Inés, las niñas y Volantes.

Inés. Vuestra Magestad Real me vé sus plantas, señori

Dionis. Alfonso, llegad

Y levad la mano al Rey.

Rey. Qué peregrina beldad!

Válgame Dios por muger!

Quién te traxo á Portugal?

Inés. No me respondéis, señor?

Rey. Doña Inés, no es tiempo ya

sino de mostrarme ayudo,

porque vos la cruzáis

para alborotarse el Reyno,

con intentaros casar

con el Principe, mas esto

es fácil de remediar,

con probar que el matrimonio

no se pudo hacer. *Inés.* Mirad

Rey. Inés, no os turbéis, que es cierto

vos no os pudisteis casar,

siendo mi deuda, con Pedro

sin dispensacion. *Inés.* Verdad

es, señor, lo que decís

mas ácies de efectuar

el matrimonio se traxo

la dispensacion. *Rey.* Callad,

normála para vos,

Doña Inés, que os despetáis.

Pues si es como vos decís,

será fuerza que muráis.

Inés. De mi vida, gran señor,

que quando vos confesáis

que soy deuda vuestra, y yo

atenta á mi callad,

osentando pusioneros,

negada á la libertad,

para casar con Don Pedro.

la dispensacion tralida ya, mandáis que muera (ay de mí!) á manos de esta crueldad! Luego el haber sido buena

Rey. También el hombre en naciendo

parece, si le miráis,

de pies y manos arado,

reo de desdicha ya,

y no cometó mas culpa

que nacer para florar.

Vos nacisteis muy hermosa,

esa culpa tenéis mas:

no sé, vive Dios, qué hacerme. *ap.*

Egar. Señor, vuestra Magestad

no se enternezca. Alv. Señor,

no mostréis ahora piedad,

mirad que aventuráis mucho.

Rey. Callad, amigos, callad,

pues no puedo remediarla,

dexádmela consolar.

Doña Inés, hija, Inés mía.

Inés. Estoy perdonada ya?

Rey. No, si no que quiero yo

que sintamos ese mal

ambos á dos, pues no puedo

librarle. Inés. Hay desdicha igual!

por qué, señor, en algo?

Rey. Porque todo el Reyno está

conjurado contra vos.

Inés. Dionis, Alfonso, llegad,

suplicad á vuestro abuelo,

que me quiera perdonar.

Rey. No hay remedio. *Alv.* Abuelo mío.

Dionis. No vé á mi madre florar?

pues por qué no la perdona?

Rey. Apenas puedo ya hablar.

Inés, que muera es fuerza,

y aunque la muerte sináis,

sabe Dios, aunque yo viva,

quien ha de sentir la mas.

Inés. No siento, señor, no siento

esta desdicha presente,

si no porque Pedro ausente

tendrá mayor sentimiento:

antes viene á ser contento

en mi esta muerte homicida,

que perder por él la vida

no ha sido nada, porque he sido yo que me aterrorice la temida oracion.

Y quando tu Magestad

quiera quitarme la vida,

la dará por bien perdida,

que en sí viene á ser piedad

lo que parece crueldad:

si bien en viendo mi muerte,

y mi desdicha la muerte,

morirá también mi esposo,

pues ese rigor forzoso

no será en él menor fuerte,

De parte os ponéis, señor,

de Birona, que si bien excede,

y ayudar á quien mas puede,

es flaqueza, no es valor.

Si el Cielo dió á Pedro amor,

y á mí, porque mas dichosa

mereciere ser su esposa,

belleza de él tan amara,

no me hagais vos dedicada

porque me hizo Dios hermosa.

Sed piadoso, sed humano:

quál hombre, por lo cote,

vió una muger á sus pies,

que no la diese una mano?

Atributo es soberano

de los Reyes la clemencia:

tenga pues en mi sentencia

piedad vuestra Magestad,

mirando mi poca edad,

y mirando mi inocencia.

No os digo tales razones,

aunque es mi dolor tan fiero,

por muger de vuestro hijo,

por madre de vuestros nietos:

si no porque hoy dos sujetos,

que murieron el uno, ambos merecen

pues si dos lixas pusieren

sin disonancia alguna,

herida sola la una,

suena escoria que no hieren.

Nunca, di, llegare á ver

una nube, que hasta el Cielo

sube, amezando el cielo,

y entre el dudar y el temer,

líse á otra parte á verter,

cediendo la confucion,
y no en su misma region?
Pues en Pedro esto ha de ser,
siendo nubes en su ser,
son llanto en mi corazon.
No oíste de un delinquente,
que por temor del castigo,
llevando á un niño consigo
subió á una torre eminente,
y que por el inocente
daba el sustento forzoso
á entrambos el Juez piadoso?
Pues yo á mi Pedro me así,
dadme vos la vida á mí,
porque no muera mi esposo.
Rey. Doña Inés, ya no hay remedio,
fuera ha de ser que murais,
dadme mis nietos, y á Dios.
Inf. A mis hijos me querais?
Rey. Don Alonso, señor,
por qué me queréis quitar
la vida de tantas veces?
Adverci, señor, mirad,
que el corazon á pedrazos
dividido me arrancáis.
Rey. Llevadlos, Alvar Gonzalez.
Inf. Hijos míos, dónde vais?
dónde vais sin vuestra madre?
falta en los hombres piedad?
A dónde vais, locos míos?
cómo? qué así me dexais
en el mayor desconsuelo
en manos de la crueldad?
Alonso. Consoláte, madre mía,
y á Dios te puedes quedar,
que vamos con nuestro abuelo,
y no querrá hacernos mal.
Inf. Posible es, señor, Rey mío,
padre, que así me cerréis
la puerta para el perdón?
Que no lleguéis á mirar,
que soy vuestra humilde esclava?
La vida queréis quitar
á quien rendida tenéis?
Mirad, Alonso, mirad,
que aunque os lleváis á mis hijos,
y aunque su abuelo seais,
sin el amor de la madre

no se han de poder criar.
Ahora, señor, ahora,
ahora es tiempo de mostrar
el mucho poder que tiene
vuestra Real Magestad.
Qué me respondéis, Rey mío?
Rey. Doña Inés, no puedo hallar
modo para remediaros;
y es mi desventura tal,
que tengo ahora, aunque Rey,
limitada potestad.
Alvar Gonzalez, Coello,
con Doña Inés os quedad,
que no quiero ver su muerte.
Inf. Cómo, señor, vos os vais,
y á Alvar Gonzalez y á Coello,
inhumano me entregáis?
Hijos, hijos de mi vida,
dexádmelos abrazar. Abrazados.
Alonso, mi vida, hijos
Dionis, amores, tornad,
corrad á ver vuestra madre.
Pedro mío, dónde estás,
que así te olvidas de mí?
Posible es, que en tanto mal
me felse tu vista, esposo?
Qué te pudiera avisar
del peligro en que estás?
Rey. Venid conmigo, infelices
Infantes de Portugal.
O nunca, Cielos, llegara
la sentencia á pronunciar!
pues si Inés pierde la vida,
yo también me voy mortal.
Para los niños.
Inf. Qué al fin no tengo remedio?
pues Rey Alonso, escuchad!
Apelo de aquí al Supremo
y Divino Tribunal,
á donde de tu injusticia
la causa se ha de juzgar. Páase.
Sale el Príncipe vestido humilde, con una
cacha en la mano.
Prin. Cansado de esperar en esta Quinta,
donde Amaltea sus Abriles pinta
con diversos colores,
quadros de muera y arrayan y flores,
sin

sin temer el empoño, (no)
me he acercado por ver mi hermoso que-
á esta casa arrimado,
que por humilde solo la he estimado,
pues al verla me ofrece,
que en lo humilde á mi esposo se parece.
Entré por el Jardín sin que me viera
el Jardiñero, paso la escalera,
y sin que nadie en casa haye encontrado,
he llegado á la sala del escrado.
Oís, Violante, Inés, Berto, Criados:
nadie responde? Pero qué enlutados
á la vista se ofrecen?
el Condestable y Nuño me parecen.
Sale el Condestable y Nuño de lejos.
Cond. Válgame Dios!
Nuño. El Príncipe es sin duda.
Cond. Yerra tengo la voz, la lengua muda.
Prin. Condestable, qué es esto que hay de
Cond. Decidlo, Nuño, vos. (aunque)
Nuño. Yo no me atrevo.
Prin. Decidme, qué os motiva á andar así?
Cond. Dónde tu Magestad sus Reales plantas.
Prin. Mi padre es muerto ya?
Cond. Señor, la parca
corrió la vida al inocente Monarca.
Prin. Pues á dónde murió?
Cond. En la Quinta ha sido
de Egas Coello, porque había venido
su Magestad á casa, y de repente
le sobrevino el último accidente
de su vida, y de muerte nos quedamos,
que con haberlo visto lo dudamos.
Prin. Aunque con justo llanto
deba sentir haber perdido tanto,
mi mayor sentimiento
es no haberme llamado
para verle morir; mas pues el fado
dispuso (adversa suerte!)
que no llegase al tiempo de su muerte,
en sus floridas verán hoy mis Vasallos,
á quanto en el dolor llevo á mirarlos,
excediendo á la pena de esta nueva
todo el dolor y pena que yo deba.
Y pues mi Inés divina es tan hermosa,
mi muy amada esposa,
ya que alegre y contenta
hoy su grandexa en Portugal ostenta,

todo en aqueste día,
si hasta aquí fui perezoso, será alegris.
Llamad á mi Inés divina.
Cond. Qué desdicha!
Prin. No se dilate, Nuño, aquesta dicha
llamad, llamad al punto á mi Angel bello.
Cond. Repa tu Miguera, que Egas Coello
y Alvar Gonzalez á Castilla han ido.
Prin. Sin duda mis enojos han temido
alcanzarlos, que quisiera
ser piadoso, no ayrado y justiero,
y á los pies de mi Inés luego postrado,
de mí y la Reyna quedarán honrados.
Nuño. O desdichada suerte!
Cond. Hoy rezo lo del Príncipe la muerte.
Sale Nuño y el Condestable.
Prin. Qué ha llegado ya el día
en que pueda decir, que Inés es mía?
Qué alegre y qué gustosa
reynará ya conmigo Inés hermosa!
y Portugal será en mi casamiento,
todo fiesta, carnos y contento.
En público sédre con ella al lado
un vestido bordado
de escarillas la he de hacer, siendo adivina,
porque conozcas, siendo Inés divina,
que quando la prefiero,
si ellas Escarillas son, ella es Lacero.
O cómo ya se tarda!
qué pensionismo quien amante aguarda!
Como á hablarme no viene,
mayores sentimientos me provienen
á buscarme enojos, que tengo azules
de que á verme no salgan sus dos cielos.
Dest. cantos. Dónde vas el Caballero?
dónde vas, trine de tí?
que la tu querida esposa
muerta es, que yo la vi.
Las señas que ella tenía
bien te las sabré decir,
su garganta es de alabastro,
y sus manos de marfil.
Prin. Aguarda, voz fucosa,
da á mis celos y temor respuesta:
aguarda, espera, rente.
Sale la Infanta de Luis, y le desliza.
Inf. E por tí, señor, que brevemente
á tu Real Magestad decirle quiero
D lo

lo que cantó llorando al Jardinero.
Con el Rey mi señor, que muerto yace,
por cuya muerte todo el Reyno hace
tan justo sentimiento;

á divertír un rato el pensamiento
salí á ciza una tarde,
haciendo á mi valer vistoso alarde.
Llegué á esa Quinta, donde yace muerto;
este dolor advierto,
(ó Cielo! ó pena ayrada!)
hallé una flor hermosa, pero ajada,
quitando (ó dura pena!)
la fragancia á una cándida azucena,
dexando el golpe ayrado
un hermoso clavel desfigurado,
trocando con ayrado desconuelo
una nube de fuego en duro yelo;
y en fin (muestre valor hoy tu grandeza)
á quitar hoy al mundo la belleza,
provocándole á ello
Alvar Gonzalez y el traidor Coello.
Con dos golpes ayrales,
arroyos de coral y destruidos
de una garganta tan hermosa y bella,
que aun mi lengua no puede encarecello,
pues su tersa blancura
dechado fué de toda la hermosura.

Parece que no entiendes
por las señas quien es, ó que pretendes
quedar de sentimiento
por vasa de su infuente monumento;
mas para que no ignores
quien padeció estos bárbaros rigores,
yo te diré quien, exánte atento,
que en su sangre sembrada por el suelo,
sabrás que es mármol ya, y es filo yelo.
Murió en bella Inés.

Princ. Válgase el Cielo! *Disimulada.*

Inf. Dál pensar que ha conido
el nuero Rey (ay Dios!) sea desmayado.
Cibuleros, Fidalgos, oia, gente.

Salen el Condestable y Criados.

Con. Qué manda vuestra Alteza?

Inf. Un accidente
al Rey le ha dado, remediadle al punto,
pues temo es ya difunto
que yo, con palácida
de que la hermosa Inés perdió la vida,

y de aqueste espedicálo sangriento,
en las alas del viento,
lastimada y amante,
á Navarra me parro en este instante.

Para la Infanta.

Con. El Rey está desmayado.
Rey de Portugal, señor,
cese, cese ya el dolor,
que el sentido os ha quitado
si vuestra esposa ha filado,
no fáltais vos; y severo,
riguroso, ayrado y fiero
contra quien os ofendió,
quien amante os advirtió,
os admite justiciero.

Entran en él el Principe.

Princ. Si Inés hermosa murió,
no fué por querarme? Si
muriera mi Inés aquí,
si no me quisiera? No:
luego la causa soy yo
de la pena que le han dado:
cómo, Pedro desdichado,
si Inés murió, vivo quedas?
cómo es posible que puedas
no morir de tu cuidado?
En fin, Inés, por mí ha sido,
por mí, que ciego te adoro,
(de cólera y pena lleno)
la muerte que has padecido,
sin haberla merecido:
quál fué la mano cruel,
que de mí inocente Abel,
(á pesar de mí sosiego)
bárbaro, alevoso y ciego
cortó el hermoso clavel?
Qué me detengo! yo voy,
voy á ver mi muerto bien:

quién, Cielos Divinos, quién
me ha olvidado de quien soy?
cómo repetado estoy?
Aguarda, Inés celestial,
que también estoy mortal,
no te parres sin tu esposo,
que me dexarás quexoso
sino partimos el mal.

Con. Donde vas, señor? Princ. A ver
á mi Doña Inés hermosa,

á mi difunta, á mi esposa,
á la que Reyna ha de ser.
Con. Mirad, que podéis perder
la vida, señor. *Princ. Callad;*
dexad que la vea, dexad
que en sus brazos llegue á verme,
que no hizo nada en perderme,
perdida ya su deidad.

Salen Nudo de Almeida.

Nudo. Ya á Alvar Gonzalez y Coello
presos traxeron, señor.

Princ. Mostrar quiero mi rigor
en los dos (ay Angel bello!)
quisiera poder hucello
en estos dos inhumanos,
matándolos con mi manos;
sin que mi piedad incites,
por las espaldas les quiten
los corazones villanos.
Y para mayor tormento
procuren, si puede ser,
que los dos las paldas ven
fijas que las fije allentor
y luego, para tormento,
con dos cruces harpoen,
entre horror y confusioes,
queden mis pedizos hechos
ah si pudiera en dos pechos
caber muchos corazones!
Veamos ahora á Inés.

Con. Gran señor, no la veais,
mirad que así avocaráis
la vida, vedla después.

Princ. Por qué Inésa conde
de mi vida, si estoy muerto?
Verla quiero, pues advierto,
que no puede ser mayor
mi tormento y mi dolor.

Con. Ya, gran señor, está abierto.
*Descubren á Doña Inés muerta sobre unas
almohadas.*

Princ. Posible es, que hubo homicida,
fiero, cruel y tirano,
que con sacrilega mano
osó quitarle la vida!

Cómo es posible (ay de mí!)
cómo, cómo puede ser,
que quien á mí me dió el ser,

te diese la muerte á tí?
Por su cuello (pensárate!)
corre la púrpura elada,
en clavetes desatada.

Ay Doña Inés! quién pudiera
detener ese raudal,
dar vida á ese hermoso sol,
dar aliento á ese arrebol,
y soldar ese cristal!
Ay mano! ya sin resaca
ser alabastro pudieras,
que ahora ahora no lo eres,
porque ya falaba el yelo.
Ya falló tu hermoso Abril:
si bien pienso mi cuidado,
Inés, que te has transformado
en estatua de mástil.

Si la vida te fálte,
tampoco, Inés, tengo vida,
pues mi hermosa luz perdida,
no estoy ménos muerto yo.
Nudo de Almeida, á Violante
de mi parte la decido,
que os entregue una Corona
que yo á mi esposa la di
quando me casé, en señal
de que reynaría sola
si viviera. Nudo. Voy por ella. *Fin.*

Princ. No, Condestable, advertid,
que os encargué del entierro,
herándola desde aquí
á Alcobaca con gran pompa,
herándome en ella á mí
y porque yo gusto de ello,
el camino haredis cubrir
de satorchas blancas, que envide
el estrellado zafir,
sodas diez y siete leguas
que también lo hiciera así,
si como son diez y siete
fueran diez y siete mil.

*Vase el Condestable, y salen Nudo y Criados
con una Corona, y coronan á Doña Inés,
y bítanle la mano.*

Nudo. Esta es la Corona de oro.

Princ. De otra manera entendi,
que fuera Inés coronada,
mas pues no lo conseguí,

I. Reynar después de morir.

en la muerte se coronó.
 Todos los que estais aquí
 besad la difunta mano
 de mi muerto serafín
 yo mismo seré el Rey de Armas
 silencio, silencio, oíd
 Esta es la Inés laureada,
 esta es la Reyna infeliz,
 que mereció en Portugal
 Reynar después de morir.

Sale el Condestable.

Cond. Murieron los dos, á quien
 espalda y pecho hice abrir.

Princ. Retirad el cuerpo hermoso,
 mientras que voy á sentir
 mi desdicha. Ay, bella Inés,
 ya no hay gusto para mí,
 que saltárame en sol,
 cómo es posible vivir.
 Vamos á morir, sentidos
 amor, vamos á morir.

Vase el Principa.

Cond. Esta es la Inés laureada,
 con que el Poeta da fin
 á su tragedia, en quien pudo
 Reynar después de morir.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda
 de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al
 Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se
 hallará esta y otras de diferentes Titulos.

Año 1765.

Orga, 160 - 12 x 1/2